

LA CUEVA NEGRA DEL ESTRECHO DEL QUÍPAR EN LA ENCARNACIÓN, CARAVACA DE LA CRUZ: CAMPAÑA DE 1998

MICHAEL J. WALKER

Área de Antropología Física, Departamento de Zoología y Antropología Física,
Facultad de Biología, Universidad de Murcia

Palabras clave: Neanderthal, Paleolítico Medio.

Resumen: Se presentan los trabajos efectuados en 1998 en este yacimiento del Paleolítico Medio con restos humanos de tipo *Neanderthal*.

Keywords: Neanderthal, Middle Palaeolithic.

Summary: A brief report is presented of fieldwork in 1998 at this Middle Palaeolithic site with Neanderthal human remains. For more extensive accounts of Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar readers are referred to the works mentioned in the next paragraph which are listed at the end of this report.

NOTA PRELIMINAR

Este informe se limita a comentar los trabajos efectuados en la campaña de 1998. Para situarlos en el contexto de las campañas e investigaciones anteriores se remite el lector a publicaciones que ofrecen una visión global del proyecto científico (WALKER, 2001; WALKER y GIBERT, 1999; WALKER *et al.*, 1998, 1999, 2003, en prensa).

LA CAMPAÑA

La campaña transcurrió del 2 al 23 de julio de 1998. Gran parte del tiempo fue dedicado a la reparación de los daños a la excavación arqueológica que resultaron de la inundación de la misma debido a la espectacular tromba de agua que cayó sobre La Encarnación el 29 de septiembre de 1997, con efectos devastadores. Aquel día el río Quípar desbordó su cauce en el Estrecho donde se convirtió en torrente arrasador, según el testimonio fotográfico que nos ha proporcionado amablemente el arqueólogo municipal, D. Francisco Brotóns, Dtor. del Museo de "La Soledad" del Excmo. Ayto. de Caravaca de la Cruz.

A pesar de que la Cueva Negra estuviera fuera del alcance del agua fluvial -porque se encuentra separada del cauce por el desnivel de 40 metros verticales-, una balsa de agua de consideración se acumuló en el corte arqueológico principal en la cueva. Esta acumulación fue consecuencia del remolino de viento y lluvia de la

tormenta, que tanto produjo escorrentías generalizadas en la ladera agreste encima de la Cueva Negra que cayeron de la visera rocosa en forma de una cortina de agua continua, como impulsó ésta hacia dentro donde rellenó el corte arqueológico; encontramos hojas y broza aplastadas por barro contra la parte superior de los perfiles arqueológicos en testimonio elocuente del suceso.

El agua abrió grietas en sectores superiores de la excavación, por las que las escorrentías se debieron dirigir adentro, hacia el corte arqueológico profundo del interior que se rellenó del agua, con la disolución consiguiente de elementos finos del sedimento en perfiles arqueológicos. Al ser más cementada y compacta, la parte superior de los perfiles sufrió menos daño que niveles inmediatamente abajo que fueron invadidos por agua estancada en el corte, probablemente durante varios días. El proceso de drenaje natural debió ser lento y dificultado por una gran cantidad del sedimento fino, lavado por la erosión y depositado en el fondo del corte, donde en julio de 1998 lo hallamos en estado endurecido seco.

Ante el panorama desolador que se nos ofreció, no hubo otro remedio que el de limpiar el área de investigación científica de las campañas anteriores de la acumulación de sedimento nuevo y lavarlo sobre nuestros tamices geológicos de acero inoxidable para rescatar restos paleolíticos y paleontológicos, pese a su procedencia de sectores y niveles diversos y desconocidos, y de ocuparnos durante muchísimos días debido a los muchos metros cúbicos de la tierra caída a cribar.



Lámina 1. Cueva Negra, 1998.

También fue tarea urgente el conseguir la protección del personal de posibles derrumbamientos de las “covachuelas” erosionadas por el agua en los perfiles arqueológicos. Las duras “viseras” encostradas de estas aperturas minadas por la erosión hídrica podrían haber desprendido fragmentos de gran peso. La posibilidad de semejante colapso suponía un peligro para el equipo efectuando la limpieza del fondo del corte. Fue necesario estabilizar el corte más afectado por la erosión mediante la colocación oportuna de soportes de encofrado para sostener las “viseras” expuestas, que tuvimos que preparar de maderas fuertes a propósito. Afortunadamente, la documentación arqueológica de los perfiles ya existía, por lo que los trabajos de encoframiento no incidían negativamente en el desarrollo de la investigación científica, pese a ofrecer un aspecto poco estético. La inapelable necesidad táctica de abordar las tareas de limpieza y protección desvió la

estrategia de la campaña de 1998 de los objetivos deseables porque éstas duraban hasta el día 13 de julio incluso.

La excavación científica de los sedimentos del Pleistoceno Superior en 1997 se había efectuado sobre una zona de 25 m² dividida en 25 cuadrículas métricas, identificables individualmente por las siguientes combinaciones específicas de letras mayúsculas, cifras y letras minúsculas: C2a, C2b, C2c, C2d, C2e, C2f, C2g, C2h, C2i, C3a, C3b, C3c, C3d, C3e, C3f, C3g, C3h, C3i, C4a, C4d, C4g, B3g, B3h, B3i y B4g. En 1997 la profunda unidad litoestratigráfica 4 fue explorada solamente en la cuadrícula C2a. Aunque en las cuadrículas C2b, C2d, C2e, C2g y C2h la excavación estaba todavía en la unidad litoestratigráfica 3, en las cuadrículas C2c, C2f y C2i la excavación apenas había alcanzado la parte inferior (2_{ii}) de la unidad 2 y en las demás cuadrículas la excavación seguía todavía en la parte superior (2_i) de esta. El empleo del nivel láser, adquirido para esta campaña, aligeró la labor con respecto a campañas anteriores.

En 1998, una vez consolidados los perfiles suroeste, sur y sureste de la zona profunda ocupada por las cuadrículas métricas C2a, C2b, C2d, C2e, C2g y C2h, la táctica pragmática aconsejaba la excavación rápida, en capas de 5 cm de espesor, de las cuadrículas agrietadas de C2c, C2f y C2i, cuyo perfil sur había sido socavado por una extensa covachuela erosionada: táctica ésta que aportaba la ventaja adicional de dejar la zona intermedia como escalón -entre el corte más profundo y el sector en vías de excavación bajo la visera- facilitando, así, tanto el acceso al interior como su alumbramiento natural. La limpieza descubrió la superficie de los niveles arbitrarios 3p en C2d y C2g y 3ñ en C2e y C2h, sin excavarlos.

Sin embargo, se consideró oportuno proseguir la excavación de la cuadrícula directora, C2a, cuyo nivel arbitrario 4n se quedaba expuesto después de las tareas de limpieza. Conviene recordar, que en 1997 niveles profundos de esta cuadrícula habían proporcionado números de utensilios musterienses del Paleolítico Medio. En algunos casos los números habían superado aquellos correspondientes a cuadrículas en algunos niveles más arriba en las unidades litoestratigráficas de las capas 3 y 2. En 1998 fueron excavados en la cuadrícula C2a los niveles 4n, 4o, 4p, 4q, 4r y 4s (cada uno de 5 cm de espesor), que proporcionaron abun-



Lámina 2. Cueva Negra, 1998.

dantes restos microfaunísticos además de algunos elementos paleolíticos y de la fauna mayor. Los mencionados niveles no ofrecieron indicio alguno de cambio sedimentológico o litoestratigráfico aunque los clastos rocosos -siempre desordenados- parecían ser más frecuentes en cuanto más se profundizaba.

En las cuadrículas C2c, C2f y C2i, los sedimentos fueron rebajados en la capa 2 hasta el descubrimiento de la superficie del nivel 3a de la capa 3, dejando así, un escalón conectando el corte profundo interior con la zona bajo la visera cuya excavación se había avanzado menos en las campañas anteriores debido a su mayor extensión. En 1998, la excavación en dicha zona se limitó a las cuadrículas C3a, C3d y C3g, donde fue expuesta la superficie del nivel arbitrario 2h, dejando, así, un escalón de 10 cm con respecto a la superficie expuesta en 1997 de la zona de la entrada del abrigo cuya excavación no pudo efectuarse en 1998 por falta de tiempo.

Los trabajos de acondicionamiento y saneamiento impidieron el avance de la excavación científica en 1998. Sin embargo, el lavado del sedimento extraído sobre conjuntos de tamices de malla reduciendo, hasta 2 mm, aseguraba la recolección de todos los restos significativos. Desgraciadamente, la campaña no aportó ningún resto humano nuevo pero entre la fauna mayor se destacaron nuevos elementos de elefántidos y rinocerótidos, y entre los restos paleolíticos -en su gran mayoría de sílex, caliza, mármol, cuarcita y cuarzo- cabe mención el segundo fragmento de cristal de roca, mineral este que había hecho acto de presencia en la cueva por primera vez en 1997 durante la campaña anterior.

El cristal de roca es indudablemente de origen lejano: brilla por su ausencia en la geología del noroeste murciano. Por otra parte, el cristal de roca ocurre en las sierras afectadas por procesos volcánicos, cerca de la costa murciana y del Campo de Cartagena: entre ellas, concretamente, en filones que existen en el Cabezo Gordo (término municipal de Torre Pacheco) donde algunos utensilios tallados en cristal de roca hacen acto de presencia en la colección del Paleolítico Medio de la Sima de las Palomas. Una distancia de 100 kilómetros separa la Cueva Negra de dicha zona. Esta distancia supera, con creces, el radio de operaciones cotidianas a realizar para la captación de recursos necesarios para la supervivencia en el Paleolítico Medio.

También hay otros elementos paleolíticos cuya petrología los separa de los elementos del conglomerado el Mioceno cerca del abrigo que ofrece cantos de sílex de mala calidad. En 1997 habíamos encontrado un afloramiento de sílex a 15 kilómetros aguas arriba de la Cueva Negra en el valle del Quípar, cerca de la población de Los Royos sobre la cual suben las dos cumbres de la montaña denominado el Carro -quizá no sea casual, que estas cumbres interrumpen el horizonte plano que se ofrece cuando se mira, atentamente, hacia el sur desde la explanada de la Cueva Negra-. Algunas piezas recogidas durante la campaña de 1998 en la Cueva Negra ofrecen un gran parecido a las características del sílex del afloramiento de Los Royos.

<i>MATERIALES LÍTICOS</i>	<i>1990 - 1997</i>	<i>1998</i>	<i>TOTAL</i>
<i>Piezas retocadas, lascas sin retoque, percutores líticos, núcleos</i>	172	51	223
<i>Fragmentos, esquirlas, nódulos inclasificables</i>	3.940	459	4.399

Puesto que el esfuerzo principal de la campaña de 1998 fue dedicado a la tamización del sedimento acumulado en el corte arqueológico por la erosión provocada por la tormenta del otoño anterior, el número de piezas encontradas en 1998 es relativamente elevado en comparación con las campañas anteriores aunque la mayoría carecen de procedencia exacta por causa del accidente meteorológico. El análisis inicial de la recolección paleolítica en la Cueva Negra -hallazgos procedentes de la tamización de tierra removida en

período de la posguerra incluidos, que podrían introducir un sesgo de la distribución estadística— indica el predominio de pequeñas lascas irregulares de sílex, seguido por las de caliza dura de grano fino, que muestran plataformas de faceta sencilla con mayor frecuencia de las de facetas múltiples, y normalmente carecen de retoque más allá de alguna extracción marginal esporádica (a veces una sola muesca), posiblemente causada por daño mecánico accidental.

El 80% de la colección lítica es de sílex, respecto al 20% de caliza, mármol, cuarcita y cuarzo blanco, aunque todos son elementos petrológicos presentes en los cantos de un afloramiento de conglomerado a 800 metros de distancia de la cueva en la que han sido excavados muchísimos cantos, evidentemente llevados desde el conglomerado. El conglomerado recoge materiales del Mioceno, con la inclusión en éstos de componentes erosionados por el mar de *Tethys* de los acantilados del litoral de caliza del Jurásico, cuyo actual afloramiento cercano se debe al cabalgamiento de ésta. La mala calidad de la gran mayoría de los elementos de sílex encontrados —que refleja la falta de consistencia del sílex del conglomerado, con tendencia a desmigajarse en vez de mostrar fracturas concoideas— explica el bajo porcentaje de utensilios clasificables en la Cueva Negra, que son mayoritariamente denticulados, raederas y lascas sin retoque de extracción centrípeta. En las unidades litoestratigráficas 2 y 3 predominan las lascas sin retoque sobre raederas, denticulados y raspadores o piezas carenadas. De los más de sesenta tipos musterien- ses propuestos por François Bordes (cf. DEBÉNATH y DIBBLE, 1994) muy pocos pueden ser identificados en la Cueva Negra. Las características del sílex local hacen especialmente difícil la clasificación de denticulados y de raspadores y elementos carenados. Es a menudo difícil separar lascas con una muesca, formada por una extracción en el filo, de denticulados donde una muesca pequeña posiblemente se ve acompañada por otra incierta.

El análisis se dificulta por la variabilidad de la producción en relación con la mala calidad de muchos elementos de la materia prima. Por ejemplo, hay elementos que conforman un abanico desde raederas laterales con retoque diminuto abrupto a piezas con retoque invasivo o semi-invasivo y abrupto. También hay otras gamas que van desde raspadores terminales en lascas hasta pequeñas raederas circulares, y desde raederas carenadas hasta elementos que recuerdan pequeñas

bases piramidales (aunque la ausencia tanto de microburiles, como laminitas, excluye cualquier posibilidad de talla leptolítica). La heterogeneidad petrográfica, y la fracturación irregular de la materia prima, impiden, muchas veces, la separación de la extracción para rejuvenecer nódulos primarios o bases secundarias, del retoque de unos u otras efectuado para convertirlos en utensilios definidos. Así pues, se ven huellas de extracción en fragmentos carenados que no siempre permiten su separación entre raspadores, bases o desechos abultados producidos por la talla rejuvenecedora. Incluso a veces es imposible separar fácilmente raspadores de raederas. Otra dificultad añadida es la posibilidad que algunos utensilios fueron el objeto de extracciones posteriores. Que esto sucedió lo atestigian utensilios patinados donde la patina recubre algunas huellas de extracción, que después recibieron retoque sin que estas huellas de extracción fueran patinadas.

La prudencia aconseja la delimitación de comparaciones y contrastes a solamente una media docena de clases inconfundibles: raederas laterales de forma más o menos plana, denticulados (elementos con muesca incluidos), piezas carenadas y raspadores altos o terminales, lascas sin retoque con bulbo de percusión y talón, percutores duros, y otros nódulos, cantos o bases primarias. El orden de su presencia en las unidades litoestratigráficas es bastante similar en la 2 como la 3. La excavación de las unidades 2 y 3 —e incluso 4— pone de relieve que la cueva fue un lugar de talla del Hombre de *Neanderthal* durante un período de tiempo muy largo. La presencia de cantos de más de 5 cm de diámetro, además de restos del proceso de su reducción, tanto en la unidad 2, como muy en particular las unidades 3 y 4, es un buen indicio de la incidencia antrópica durante un período muy extenso; varios cantos usados como percutores duros muestran las zonas de huellas diminutas correspondientes a la actividad, mientras que otros cuya superficie es lisa a menudo han sido partidos, lo cual demuestra que fueron traídos para ser objeto del proceso tallador.

El análisis de la colección paleolítica (con inclusión de los hallazgos procedentes de la tamización de tierra removida en la primera mitad del siglo XX —que podrían introducir un sesgo en la distribución estadística—) indica el predominio de pequeñas lascas irregulares de sílex, seguido por la caliza de grano fino, que muestran más plataformas de faceta sencilla que de facetas múltiples, y normalmente carecen de retoque más allá de

alguna extracción marginal esporádica (a veces una muesca), posiblemente causada por daño mecánico accidental. Algunos elementos muestran señales de la talla bipolar. Esto no debería sorprender ya que la mayoría de los cantos procedentes del conglomerado cercano ofrecen dimensiones menores, entre los 5 y 10 cm. También hacen acto de presencia diversas lascas del rejuvenecimiento de las bases nodulares aunque desgraciadamente dichas lascas han sido encontradas en contextos que no fueron estratigráficamente cerrados. Aunque hay lascas cuya elaboración evidentemente fue efectuada por el rejuvenecimiento de bases líticas, la reconstrucción de la cadena operativa encuentra un obstáculo en la tendencia deleznable del inconsistente sílex local que se desmigaja con facilidad asombrosa.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la concesión del disfrute durante el período de excavación de las dependencias residenciales del Colegio Público de Educación Especial "Ascrúz" por parte del Excmo. Ayto. de Caravaca de la Cruz. Se agradece también la colaboración en la labor del campo de voluntarios del *Earthwatch Institute*.

BIBLIOGRAFÍA

DEBÉNATH, A. y DIBBLE, H. (1994): *Handbook of Paleolithic Typology. Volume One: Lower and Middle Paleolithic of Europe*. (Filadelfia: University of Pennsylvania, University Museum of Archaeology and Anthropology).

WALKER, M. J. (2001): "Excavations at Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar and Sima de las Palomas del Cabezo Gordo: two sites in Murcia (south-east Spain) with Neanderthal skeletal remains, Mousterian palaeolithic assemblages and late Middle to early Upper Pleistocene fauna." En Milliken, S. y J. Cook (eds.) *A Very Remote Period Indeed. Papers on the Palaeolithic Presented to Derek Roe*. pp. 153 a 159. (Oxford: Oxbow Books).

WALKER, M. J. y GIBERT, J. (1999): "Dos yacimientos murcianos con restos neandertalenses: La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo y la Cueva Negra del Estrecho del Quípar de La Encarnación." En *Actas del XXIX Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 28-31 Octubre 1997, Volumen I*, pp. 299 a 310. (Murcia, Comunidad Autónoma de la Región de

Murcia, Dirección-General de Cultura, Instituto de Patrimonio Histórico).

WALKER, M. J., GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., LOMBARDI, A. V., SERRANO, J. I., EASTHAM, A., RIBOT, F., ARRIBAS, A., SÁNCHEZ-CABEZA, J. A., GARCÍA-ORELLANA, J. A., GIBERT, L., ALBALADEJO, S. y ANDREU, J. A. (1998): "Two SE Spanish middle palaeolithic sites with Neanderthal remains: Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia province)." *Internet Archaeology* 5 (autumn/winter) <http://intarch.ac.uk/journal/issue5/walker_index.html>

WALKER, M. J., GIBERT, J., SÁNCHEZ, F., LOMBARDI, A. V., SERRANO, J. I., GÓMEZ, A., EASTHAM, A., RIBOT, F., ARRIBAS, A., CUENCA, A., GIBERT, L., ALBALADEJO, S. y ANDREU, J. A. (1999): "Excavations at new sites of early man in Murcia: Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar de la Encarnación." *Human Evolution* 14 (1-2), pp. 99 a 123.

WALKER, M. J., GIBERT, J., EASTHAM, A., RODRÍGUEZ-ESTRELLA, T., CARRIÓN, J. S. YLL, E. I., LEGAZ, A. J., LÓPEZ, A., LÓPEZ, M. y ROMERO, G. (2003): "Chapter 19. Neanderthals and their landscapes: aspects of research at Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar in the context of middle palaeolithic and Neanderthal sites in the Segura drainage basin and adjacent areas of southeastern Spain." En Conard, N.J. (ed.) *Settlement Dynamics of the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age Volume II*. (Tubinga: Kerns Verlag, Tübingen Studies in Prehistory).

WALKER, M. J., GIBERT, J., RODRÍGUEZ-ESTRELLA, T., LÓPEZ, M., LEGAZ, A. J. y LÓPEZ, A. (en prensa): "Two Neanderthal man sites in Murcia (SE Spain): Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar." En *Acts of the XIVth Congress of the International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences Liège 2-8 September 2001 Actes du XIVe Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques Liège 2-8 Septembre 2001*. (Lieja: ÉRAUL, Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège).

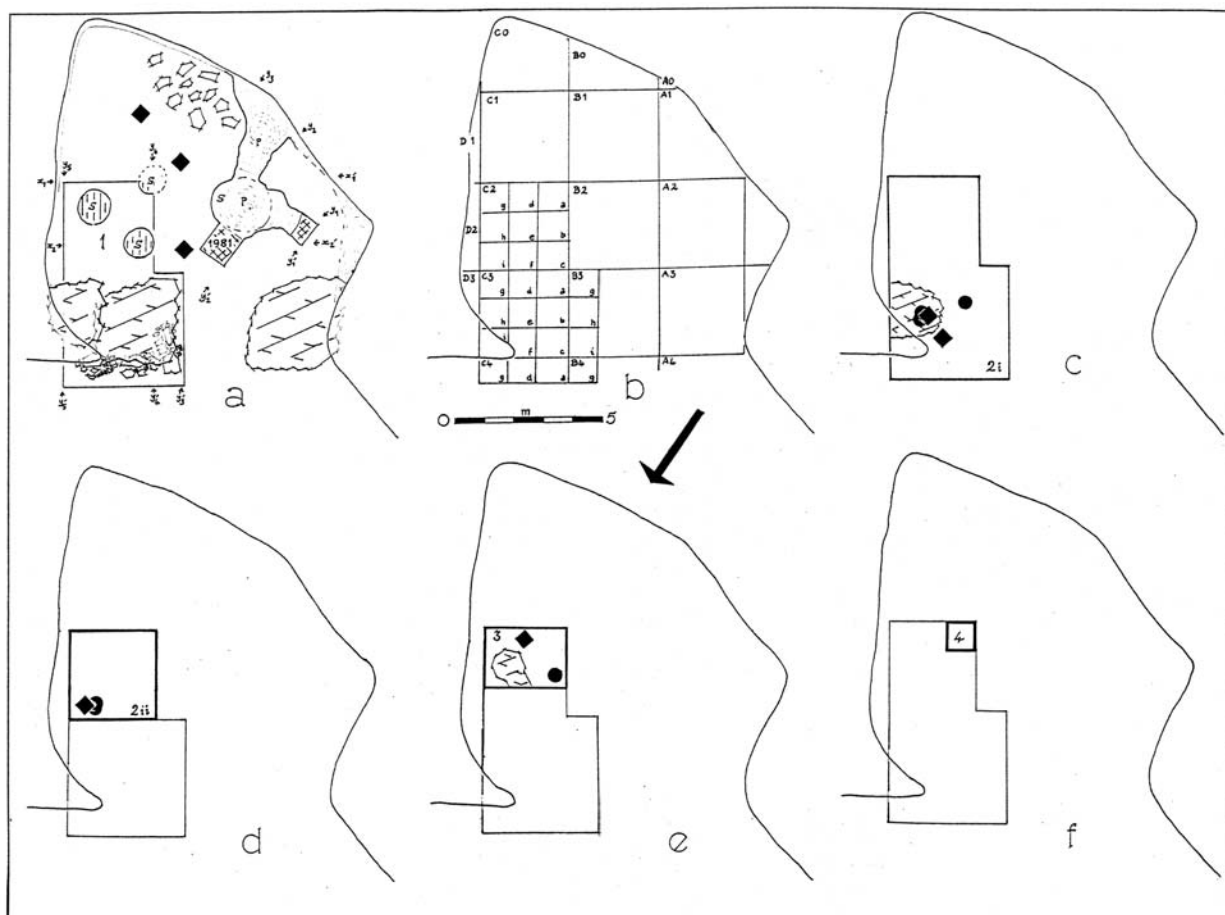


Figura 1. La Cueva Negra del Estrecho del Quípar: Planimetría.

Fósiles neandertalenses u

Restos grandes de megafauna extinta 1

1a. El abrigo antes del comienzo (en 1990) del actual programa de excavaciones. Sectores excavados en 1981 son indicados por "1981". P = pozos o zulos, y S = silos, todos excavados hacia la conclusión de la Guerra Civil. Se indican 3 fósiles neandertalenses encontrados en tierra removida superficial. Las direcciones de los perfiles sinópticos de las Figuras 2 y 3 son indicadas por las letras x, y, con subíndices y superíndices correspondientes.

1b. La cuadrícula del abrigo para la identificación de sectores.

1c. La zona excavada de la parte superior (2_i) de la unidad litoestratigráfica 2 (antes, capas 2a a 2i).

1d. La zona excavada de la parte inferior (2_{ii}) de la unidad litoestratigráfica 2 (antes, capas 3a a 3j).

1e. La zona excavada de la parte principal de la unidad litoestratigráfica 3 (antes, capas 3k a 3x).

1f. La zona excavada de la unidad litoestratigráfica 4 (antes, capas 3z, 3y, 4a y niveles inferiores a continuación).

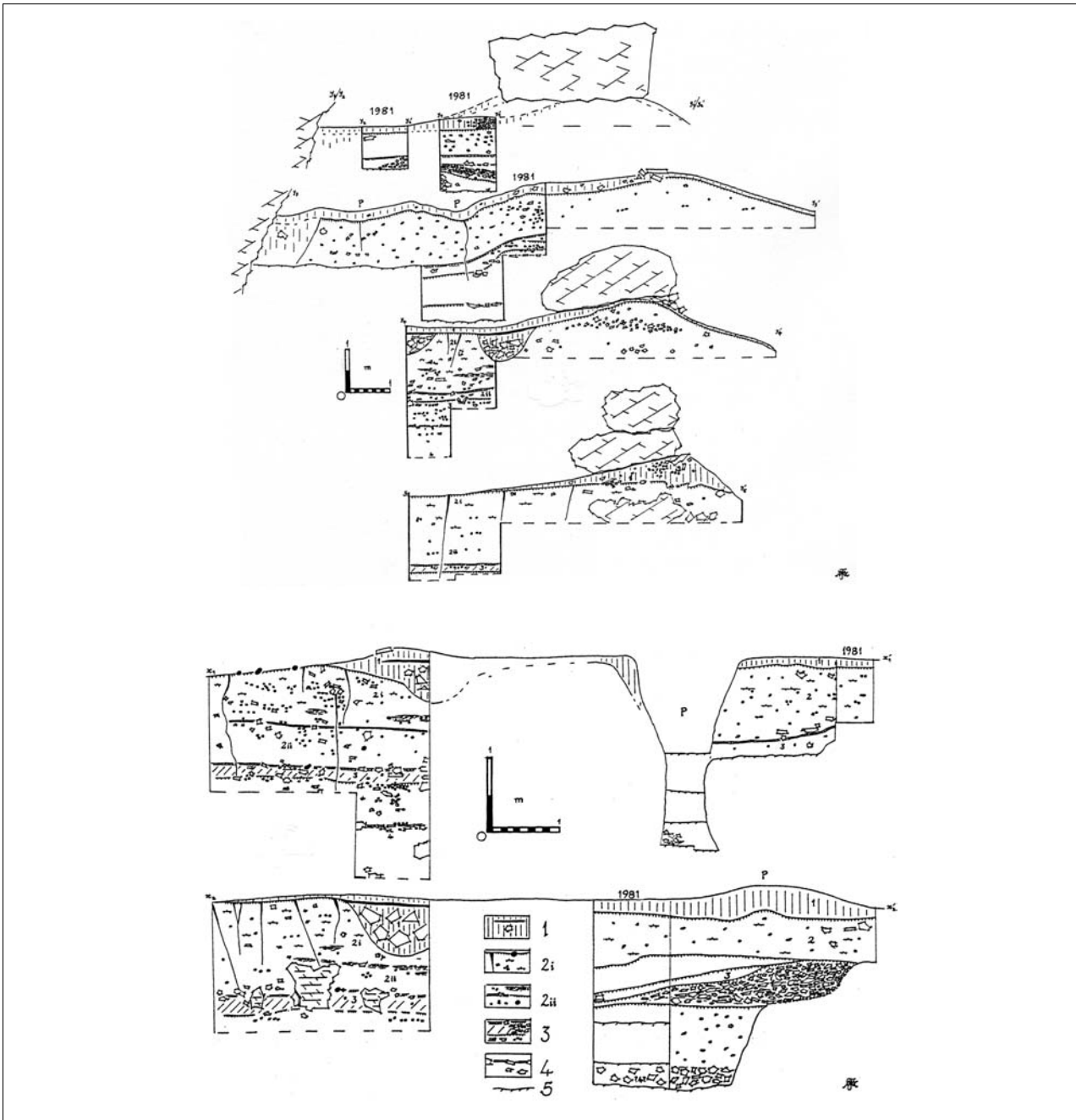


Figura 2

La Cueva Negra del Estrecho del Quípar:

Perfiles sinópticos de los cortes del actual programa de excavaciones y de la excavación de 1981.

Las direcciones de los perfiles siguen las letras x,y, con subíndices y superíndices correspondientes, según correspondencia con la Figura 1a.

Unidades estratigráficas:

1 = unidad estratigráfica 1 de tierra superficial removida

2i, 2ii = unidad litoestratigráfica 2, partes superior e inferior, de limos de color gris-amarillo conformados por elementos procedentes de la biocalcarenita del Mioceno en la que está el abrigo, elementos eólicos tipo "loess", zonas incompletas de calcificación y otras zonas lenticulares difusas de color rojizo, grietas de retracción crioclastica y cantos llevados al yacimiento por los *Neanderthal* desde el conglomerado a 800 metros de la cueva.

3 = unidad litoestratigráfica 3, de composición similar a la anterior aunque de color más gris con diversas evidencias de desprendimientos rocosos.

4 = unidad litoestratigráfica 4, de color similar a la 2, separada por placas incompletas de costra de la unidad 3.